

¿Y quién es el Espíritu Santo?

Y otras preguntas sobre
quién es Él y qué hace

**Tim Chester y
Christopher de la Hoyde**



**EDITORIAL
PORTAVOZ**

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Publicado originalmente en inglés por The Good Book Company con el título *Who on earth is the Holy Spirit? And other questions about who he is and what he does*, © Tim Chester y Christopher de la Hoyde / The Good Book Company, 2013. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *¿Y quién es el Espíritu Santo? Y otras preguntas sobre quién es Él y qué hace*, © 2020 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Nohra Bernal

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «NBLA» ha sido tomado de la Nueva Biblia de las Américas, © 2005 por The Lockman Foundation. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

La letra cursiva o negrita en el texto bíblico es énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5924-5 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6832-2 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7657-0 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 29 28 27 26 25 24 23 22 21 20

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

Introducción	7
1. El Espíritu de vida	13
<i>¿Tenían el Espíritu Santo los creyentes del Antiguo Testamento?</i>	21
<i>¿Deben esperar los cristianos recibir el Espíritu Santo después de su conversión?</i>	27
2. El Espíritu de Dios	29
<i>¿Qué significa ser lleno del Espíritu?</i>	35
3. El Espíritu de amor	47
<i>¿Es el Espíritu Santo una persona o una fuerza?</i>	50
<i>¿Deberíamos orar al Espíritu?</i>	63
4. El Espíritu de verdad	65
<i>¿Qué es el don de profecía y sigue vigente en la actualidad?</i>	76
5. El Espíritu de poder	79
<i>¿Debemos esperar que se repita el Pentecostés?</i>	86
<i>¿Tienen vigencia en nuestros días los dones de milagros?</i>	91

Introducción



Gustavo estaba confundido. Hacía muy poco tiempo que era creyente. Estaba creciendo en su conocimiento de Jesús y se había integrado a una iglesia local. Pero se sentía intranquilo.

Poco después de convertirse en cristiano, escuchó que el Espíritu Santo venía a morar en todos los creyentes. Sin embargo, lo que las personas decían acerca del Espíritu Santo lo confundía; comentarios como «el Espíritu realmente me ayudó» o «siento que el Espíritu me ha mostrado algo que anda mal en mi vida».

A veces, en las reuniones de oración, se animaba a los asistentes a orar «conforme el Espíritu los guíe».

También leía en su Biblia acerca de «orar en el Espíritu», tener «gozo en el Espíritu» y ser «lleno del Espíritu».

Lo cierto es que él no estaba seguro de lo que todo esto significaba, o si alguna vez había experimentado tales cosas. ¿En realidad tenía Gustavo el Espíritu en

ese momento? Más aún, *¿quién es, en realidad, el Espíritu Santo?*

¿Alguna vez te has sentido como Gustavo? Muchas personas están confundidas con respecto al Espíritu Santo: quién es, qué hace, cómo es Él y qué debemos esperar de Él. Muchas personas también se sienten incómodas cuando se habla acerca de Él.

En Gálatas 2:3-5, Pablo dice:

¿Acaso han pasado por tantas experiencias en vano? ¡No puede ser que no les hayan servido para nada! Vuelvo a preguntarles: ¿acaso Dios les da al Espíritu Santo y hace milagros entre ustedes porque obedecen la ley? ¡Por supuesto que no! Es porque creen el mensaje que oyeron acerca de Cristo (NTV).

El punto que señala Pablo en este pasaje es muy claro: *Ustedes empezaron a vivir la vida cristiana por la fe y en el Espíritu. Entonces, ¿por qué han retrocedido a vivir por la ley?* Todas las bendiciones que han recibido, las han recibido por la fe y por el Espíritu. ¿Por qué volver, pues, a otra forma de vivir?

Sin embargo, este argumento solo funciona si el Espíritu es una experiencia evidente. El versículo 2 no se aplica si los Gálatas no tienen la certeza de haber recibido el Espíritu. Pablo está apelando a la *experiencia* que ellos han vivido. Pablo les dice: Todos ustedes han experimentado la vida en el Espíritu. ¿Cómo fue posible esa experiencia? ¿Por la ley o por la fe? Por

la fe. Lo que se da por descontado es que *todos ellos han vivido una experiencia con el Espíritu*. La obra del Espíritu no es una realidad invisible ni imperceptible.

¡Esto quiere decir que tú no puedes experimentar al Espíritu Santo sin darte cuenta!

Esto nos lleva a una pregunta importante: *¿He experimentado realmente al Espíritu Santo? Y ¿cómo es esa experiencia o cómo se vive la experiencia personal con el Espíritu Santo?*

Francis Schaeffer dijo alguna vez:

*Supongamos que hoy nos despertamos y descubrimos que todo lo concerniente al Espíritu Santo y la oración ha desaparecido de la Biblia... ¿cómo cambiaría esto, en términos prácticos, nuestra manera de trabajar ayer y nuestra manera de trabajar hoy y mañana? ¿Cómo afectaría esto la mayor parte de la obra práctica y los planes de los cristianos?... ¿Acaso no se llevan a cabo muchas obras mediante el talento y la energía humanos, y las ideas ingeniosas? ¿Dónde queda lugar realmente para el poder sobrenatural de Dios?*¹

Francis Chan lanza un cuestionamiento similar:

Si tú y yo nunca hubiéramos estado en una iglesia y solamente hubiéramos leído el Antiguo y el

1. Citado en Edith Schaeffer, *L'Abri* (Carol Stream, IL: Tyndale, 1969), pp. 64-65.

Nuevo Testamentos, tendríamos serias expectativas acerca del Espíritu Santo en nuestras vidas... Si leímos y creímos lo que dicen, esperaríamos mucho del Espíritu Santo... Esperaríamos que nuestra nueva vida con el Espíritu Santo sea completamente diferente de nuestra vida vieja sin Él.²

¿Nos estamos perdiendo de la plenitud de vida en el Espíritu?

Este libro tiene un doble propósito.

Infundir seguridad

Queremos darte seguridad. Para algunos de nosotros, la vida en el Espíritu suena intimidante. Parece que se tratara de una experiencia que nos resulta ajena. Pensamos en personas que tienen visiones o experimentan emociones intensas y toda clase de vivencias que parecen estar muy alejadas de nuestra realidad cotidiana. Conforme describimos en estas páginas la experiencia de vida en el Espíritu, esperamos describir *tu* experiencia. La vida en el Espíritu es la vida que tú llevas, que aunque no sea plena y perfecta, sí te permitirá reconocer la evidencia de la obra del Espíritu en tu propia vida.

Crear expectativa

Por otro lado, también queremos que seas mucho más consciente de la *obra* del Espíritu. En los últimos

2. Francis Chan, *The Forgotten God: Reversing Our Tragic Neglect of the Holy Spirit* (Colorado Springs, CO: David C. Cook, 2009), pp. 30-31.

años, las discusiones acerca del Espíritu Santo se han enfocado con frecuencia en un abanico limitado de temas. Trataremos algunos de ellos. No obstante, queremos concentrarnos en lo que consideramos las actividades *principales* del Espíritu.

Queremos nutrir tu expectativa frente a la obra del Espíritu en tu vida. Cuando ores, queremos que abrigues la expectativa de ver la obra milagrosa del Espíritu. Cuando hables acerca de Jesús, queremos que tu expectativa sea ver al Espíritu producir fe en los corazones. Cuando leas la Palabra de Dios, queremos que esperes que el Espíritu genere intimidad con el Padre. Cuando seas tentado, queremos que esperes que el Espíritu ponga en ti deseos diferentes.

En tu vida diaria, queremos que esperes que el Espíritu te muestre cómo puedes servir a otros en amor. Queremos que estés en capacidad de apelar a la experiencia del Espíritu, tal como hizo Pablo en Gálatas 3:2-5.

El Espíritu de vida



A Julia le gustaba mucho su nueva iglesia. Se sentía entusiasmada especialmente por el ministerio de ayuda a las personas sin hogar.

Y estaba muy agradecida porque después de la primera reunión a la que asistió, la invitaron a regresar para una cena con un grupo de personas muy agradables. Sin embargo, al día siguiente se despertó con un extraño sentimiento de inseguridad. Hacia el final de la tarde, una de las mujeres le preguntó si ella tenía el Espíritu. Ella respondió: «Sí, eso creo». Entonces se dio cuenta de que esa respuesta tal vez no había sido la mejor. Ella pensaba que tenía el Espíritu, pero ya no estaba tan segura. *¿Cuál es la evidencia de que se tiene al Espíritu?*

Tal vez te identifiques con Julia. Te han dicho que tienes el Espíritu. Sin embargo, cuando oyes a las personas hablar acerca de la obra del Espíritu en sus vidas, empiezas a preguntarte si en realidad lo tienes. Veamos primero lo que dice Tito 3:3-7:

Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

Todo lo que Dios hace, lo hace como Padre, Hijo y Espíritu. Dios es una unidad trina o trinidad, una unidad de tres personas. Todos los tres miembros de la Trinidad obran juntos en todo lo que Dios hace. Y no hay excepciones. ¿Quién rescata a los pecadores? ¿El Padre, el Hijo o el Espíritu? ¡Los tres juntos!

El Padre lo inició todo. El plan de salvación fue iniciado por su amor. Es su bondad que se ha manifestado. Y lo hizo todo «por Jesucristo nuestro Salvador». Pero es el Espíritu el que completa la obra. Es el Espíritu el que produce vida nueva en nosotros. El versículo 5 dice: «nos salvó... por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual

derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador».

El Espíritu da vida espiritual a personas que están muertas espiritualmente

Estábamos «muertos» en nuestros pecados. Así lo declara Pablo en Efesios 2:1. ¿Qué significa esto? Todos experimentamos un proceso de deterioro físico que termina en muerte. Un día nuestros cuerpos volverán al polvo. Pero no solo estamos muriendo físicamente. También estamos *muertos espiritualmente*. Éramos completamente incapaces de responder a Dios.

El año pasado mis hijos (habla Chris), que tenían entonces seis, cuatro y dos años, encontraron un pájaro muerto en el jardín. Habíamos estado leyendo acerca de Jesús cuando resucitó a Lázaro, de modo que decidimos hacer un pequeño experimento. Gritamos órdenes al pájaro tan fuerte como pudimos para ver si lográbamos que hiciera algo. «¡Levántate!», gritó Zac, mi hijo de dos años, con todas sus fuerzas. Nada sucedió. «¡Vuela!», exclamó Jethro. «¡Grazna!», gritó Elsa. *No hubo respuesta*. Podíamos gritar con tanta fuerza como quisiéramos. Pero el pájaro estaba muerto. No podía oírnos. No podía responder a nuestra voz.

Lo mismo nos ocurre a nosotros con Dios. Como explica Pablo en Tito 3:3, éramos «insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y delei-



tes diversos». Jesús «se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad» (Tito 2:14). Antes eras esclavo de tu pecado, tu corazón estaba endurecido, eras incapaz de responder con fe. La muerte de Jesús era vana para ti.

¿Qué cambió? ¿Por qué confías ahora en Jesús? Porque llegó el día en que:

[Dios te] salvó, no por obras de justicia que [tú hubieras] hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en [ti] abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador (Tito 3:5-6).

Por medio del Espíritu, Dios te dio un nuevo corazón, una nueva vida, nuevos deseos y nuevos amores. El Espíritu Santo te ha convertido en un ser vivo espiritualmente. Como resultado, has reconocido la belleza de Jesús y el poder de su obra, y tú te has vuelto a Él en una actitud de fe.

Hannah era una colega de trabajo de mi esposa. A ella le gustaba mucho pasar tiempo con nuestra congregación. Sin embargo, ¡el mensaje del evangelio sencillamente le parecía extraño!

Hicimos algunos estudios bíblicos con ella durante el verano y ella seguía viéndonos con sorpresa. Leíamos acerca de cómo Jesús caminó sobre el agua, resucitó de los muertos y ascendió al cielo. «¿Ustedes de veras creen todo eso?», preguntaba.

Más adelante nos contó que a ella le parecía una locura lo que creíamos y, a pesar de ello, seguía diciéndose a sí misma: «Estas personas parecen lo bastante razonables para poder conservar sus empleos». Entonces, un día, un miembro de nuestra comunidad la confrontó. Le dijo: «No esperes hasta que todas tus preguntas sean respondidas. Solo pregúntate si puedes confiar en Jesús».

Hannah fue a casa y ella relata cómo estando sentada en el piso de su sala, de repente supo que todo era verdad. En ese momento se volvió cristiana.

¿Qué sucedió cuando estaba allí sentada en el piso de su sala?

El Espíritu Santo vino sobre ella. No hubo una luz resplandeciente ni una voz audible, pero el Espíritu Santo vino a darle fe en Jesús.

A esto se refiere Jesús cuando dice: «De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios» (Juan 3:3). Él explica: «Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es» (Juan 3:6). En otras palabras, el Espíritu nos da vida espiritual. Es como nacer de nuevo a una nueva vida.

La palabra teológica para referirse a este nuevo nacimiento es «regeneración». Y sin regeneración, simplemente *no podemos* ver el reino de Dios. Podemos oír todos los hechos posibles, pero no vemos a Cristo como nuestro Rey y Salvador. Para verlo, para percibirlo, para comprenderlo, necesitamos que el Espíritu Santo haga la obra en nosotros.

Implicaciones

¿Qué significa para nosotros esta obra del Espíritu que imparte vida? En primer lugar, significa que **la salvación es obra de Dios de principio a fin**. Todo es por su gracia. El Padre lo planeó en su bondad. El Hijo lo compró en su amor. Y el Espíritu lo llevó a cabo en nuestros corazones duros y sin vida por medio de su gracia maravillosa. Dios no dice: «Ya hice mi parte. Ahora cumple tú mismo lo que hace falta». Él lo hace todo, de principio a fin.

En segundo lugar, significa que **aun nuestra fe es un regalo de Dios**. «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios» (Efesios 2:8). Tú no depositaste tu fe en Jesús porque fueras sabio o inteligente. La única razón por la cual confiaste en Dios es porque Dios te dio vida nueva y puso fe en tu corazón. Y esa es la obra del Espíritu Santo. Dios dio a su Hijo para rescatarnos de su juicio. Dios da su Espíritu para que seamos movidos a asir el rescate que su Hijo ha obtenido.

El reformador del siglo XVI, Juan Calvino, lo expresa de esta manera:

... mientras Cristo está lejos de nosotros y nosotros permanecemos apartados de Él, todo cuanto padeció e hizo por la redención del humano linaje no nos sirve de nada, ni nos aprovecha lo más mínimo.

Calvino afirma que para beneficiarse de lo que Cristo ha logrado es preciso que estemos unidos a Él. Cristo es como un cofre que contiene el tesoro, el lugar que contiene todas las cosas buenas que Él ha ganado en la cruz. Si queremos disfrutar de ellas, debemos estar unidos a Cristo. Y Calvino dice claramente que «lo conseguimos por la fe». Sin embargo, como dice Calvino, «no todos participan indiferenciadamente de la comunicación de Cristo, que nos es ofrecida en el Evangelio». Sin la intervención de Dios estamos muertos en nuestros pecados. De modo que es solo por medio de «la oculta eficacia y acción del Espíritu... mediante la cual gozamos de Cristo y de todos sus bienes».¹ El Espíritu nos une con Cristo por medio de la fe.

En tercer lugar, la obra del Espíritu significa que ***todo cristiano ha sido transformado por el Espíritu***. Pablo dice:

Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia (Romanos 8:9-10).

En otras palabras, si no tienes al Espíritu no puedes ser cristiano. Pero si eres cristiano tienes el Espíritu. ¡Debes tenerlo! Porque solo el Espíritu da vida espiritual. La señal inequívoca de la obra del Espíritu en la vida de una persona es la fe en Cristo.

1. Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana* (Rijswijk: FELIRE, 1999), 3.1.1.

Observa cómo Pablo subraya este punto:

[Él] nos salvó... por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador (Tito 3:5-6).

Dios no solo envió su Espíritu para que influya en ti de manera esporádica. Él ha derramado sobre ti su Espíritu de manera generosa. ¡Estás bañado en el Espíritu! Sin importar cuán pequeño o débil te sientas como cristiano, tienes un futuro brillante por delante porque el Espíritu mismo de Dios mora en ti en toda su plenitud.

El Espíritu da vida en la creación

El credo niceno dice que el Espíritu es «el dador de vida». Hemos visto cómo el Espíritu da vida a los que están muertos espiritualmente. Sin embargo, el Espíritu también es el dador de vida en el resto de la creación.

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. (Génesis 1:2)

¿Tenían el Espíritu Santo los creyentes del Antiguo Testamento?

En el Antiguo Testamento, el poder de Dios venía sobre individuos con el propósito de equiparlos para liderar o rescatar al pueblo de Dios. Esto solo sucedía a algunos. El Antiguo Testamento promete que un día todo el pueblo de Dios recibirá el Espíritu de Dios a fin de que puedan conocerlo por sí mismos (Isaías 32:15; Jeremías 31:33-34; Ezequiel 36:24-27; 39:29). El Nuevo Testamento dice que esta promesa se cumplió en Pentecostés (Hechos 2:17-18; 33, 38; Gálatas 3:14).

Sin embargo, hemos visto que solo para tener fe es necesario que el Espíritu abra nuestros ojos. Si la mayoría de creyentes del Antiguo Testamento no tenían el Espíritu, ¿cómo podían ser creyentes? ¿Les fue dado el nuevo nacimiento por el Espíritu? Los cristianos han respondido este interrogante de diferentes maneras.²

- Los creyentes del Antiguo Testamento eran nacidos de nuevo y en ellos moraba el Espíritu Santo (John Owen, B. B. Warfield, Sinclair Ferguson).
- Los creyentes del Antiguo Testamento eran nacidos de nuevo y en ellos moraba el Espíritu Santo, pero los creyentes del Nuevo Testamento experimentan esto en mayor medida (Agustín, Juan Calvino, Wayne Grudem).

2. Ver James Hamilton, "Were Old Covenant Believers Indwelt by the Holy Spirit?", Themelios 30.1 (otoño, 2004), pp.12-22; <http://resources.thegospelcoalition.org/library/were-old-covenant-believers-indwelt-by-the-holy-spirit>.



- Los creyentes del Antiguo Testamento eran personas regeneradas, pero en ellos no moraba el Espíritu Santo (J. I. Packer, Bruce Ware).
- Los creyentes del Antiguo Testamento no eran nacidos de nuevo, pero el Espíritu les dio fe en las promesas de Dios. El Espíritu obró en ellos, pero no los llenó (Martín Lutero, Don Carson, Michael Green).

El Espíritu actuó en la creación impartiendo orden en medio del caos. En Génesis 6-8, Dios «deshace» el mundo en juicio contra el pecado de la humanidad. En la creación separó las aguas y la tierra, pero ahora las aguas anegaron la tierra de nuevo en un gran diluvio.

En Génesis 8:1 leemos que:

Se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas (Génesis 8:1).

En este versículo, la palabra «viento» (que en hebreo es *ruach*) es la misma que se usa para referirse al Espíritu de Dios en Génesis 1. Cuando Dios vuelve a establecer su mundo después del juicio, una vez más es el Espíritu el que calma las aguas. Volvemos a ver esto en la historia del rescate de Israel de Egipto:

Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento

oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas. Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda (Éxodo 14:21-22).

El Espíritu desciende como un viento, se mueve sobre las aguas y las separa para crear tierra seca. El Espíritu da forma al espacio en el que Dios crea o rescata a las personas. Siempre que vemos que se crea belleza, encontramos evidencia de la obra del Espíritu.

Sin embargo, el Espíritu no solo da forma a la creación; también sopla su aliento en ella. La palabra «Espíritu» puede significar «aliento», a la vez que «viento». Génesis 2:7 dice: «Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente». En Génesis 7:22, tener «aliento de espíritu de vida en sus narices» es otra forma de referirse a la vida de las criaturas vivientes.

Job 33:4 dice: «El espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida». De modo que el Espíritu de Dios da vida a todo lo que tiene vida en la creación. Cada vez que vemos que se crea vida, encontramos la evidencia de la obra del Espíritu.

Está dando vida ahora

Sin embargo, la obra que hace el Espíritu de dar vida no estuvo presente solo en el principio. Después que Adán y Eva desobedecieron a Dios, Él maldijo la creación y la muerte entró en el mundo. Por eso vivimos en un mundo de enfermedad y desastres. Con todo,

Dios sigue comprometido con su creación. El Salmo 104 alaba a Dios no solo por todo lo que ha hecho en la creación (vv. 5-9), sino también por sustentarlo (vv. 10-30). Cuando el salmo llega a la exhortación final a la alabanza, leemos estas palabras:

Todos ellos esperan en ti,
Para que les des su comida a su tiempo.
Les das, recogen;
Abres tu mano, se sacian de bien.
Escondes tu rostro, se turban;
Les quitas el hálito, dejan de ser,
Y vuelven al polvo.
Envías tu Espíritu, son creados,
Y renuevas la faz de la tierra.
(Salmo 104:27-30)

El Espíritu que sopló vida en la creación sin vida sigue soplando vida en la creación caída. Graham Tomlin lo explica en estos términos:

*Después de la caída, habiendo quedado la creación sometida al fracaso, el Espíritu tiene otra función adicional: resistir el espíritu de muerte y destrucción, todo lo que busca deshacer los buenos propósitos de Dios para el mundo, y en lugar de eso renovar un mundo caído.*³

3. Graham Tomlin, *The Prodigal Spirit: The Trinity, the Church and the Future of the World* (London: Alpha International/St Paul's Theological Centre, 2011), p. 39.

El Espíritu nos da un anticipo de la vida en la nueva creación

El Espíritu que da vida a la creación también da a los cristianos un anticipo de la vida en la nueva creación. Mi madre solía pasar horas cosiendo etiquetas con mi nombre en el uniforme escolar. ¡Ella sabía que, de no hacerlo, yo lo perdería o me lo robarían! ***El Espíritu es el sello de Dios sobre nosotros.*** Él es como la etiqueta con el nombre de Dios, con la cual garantiza que somos suyos hasta el día de gloria.

En Efesios 1:13, Pablo dice: «habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa». Las vacas y los esclavos eran marcados con un sello para mostrar quién era su dueño y protegerlos contra robo.

El Espíritu Santo es la marca de propiedad de Dios sobre nosotros. Él es la señal de que Dios nos protegerá hasta el día de la redención porque somos suyos. El Espíritu nos infunde la confianza de que somos parte de la familia de Dios.

En el versículo 14, Pablo cambia la imagen. Describe al Espíritu como «las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria».

Si pagas las arras de algo, te entregan un comprobante que confirma que es tuyo. Ya no pueden venderlo a nadie más. Es la garantía de que te pertenece, aunque todavía no lo hayas recibido. El Espíritu Santo es las arras de Dios para nosotros, la garantía de que Dios nos entregará nuestra herencia celestial.



Sin embargo, el Espíritu es más que las arras. Pablo usa una palabra que también significa *primera entrega*. Las arras vienen en forma de una primera entrega. El Espíritu nos da en el presente un anticipo de la realidad de la nueva creación, aunque solo es una fracción de lo que ha de venir. En Romanos 8:23, Pablo describe lo que ahora tenemos como las «primicias del Espíritu». ¡Se nos ha entregado una parte de lo que nos aguarda!

¿Por qué? ¡Porque es la garantía de que realmente viene!

Cuando un hombre entrega a una mujer un anillo de compromiso, ese anillo es la garantía de que va a casarse con ella. El Espíritu es garantía de nuestra herencia. Pero es más que eso. Un anillo de compromiso no es un anticipo del matrimonio. De modo que el Espíritu es más como el beso del ser amado, es tanto una garantía como un anticipo del matrimonio. O el regalo del Espíritu es como recibir la autorización de entrar en la cocina para probar un bocado del grandioso banquete que se está preparando. Las bendiciones del Espíritu son un anticipo del maravilloso banquete de Dios. Por medio del Espíritu podemos disfrutar desde ya una parte de la vida celestial en la comunidad cristiana.

Pero, ¿cómo es exactamente y cómo se experimenta?
Eso es lo que exploraremos en el resto del libro.

¿Deben esperar los cristianos recibir el Espíritu Santo después de su conversión?

Este es un tema en el que hay desacuerdo entre los cristianos. En 1 Corintios 12:13, Pablo habla acerca de ser bautizados «por un solo Espíritu». Los cristianos pentecostales y algunos carismáticos creen que, después de nuestra conversión, debemos buscar una segunda experiencia de ser «bautizados en el Espíritu». Y muchos cristianos pueden señalar un momento en su vida en el que se volvieron conscientes de la obra del Espíritu en una nueva dimensión.

Otros cristianos creen que el «bautismo en el Espíritu» es simplemente una de las maneras como la Biblia describe la transformación interior o la «regeneración» que el Espíritu produce. Esta transformación es lo que conduce a la fe en Cristo, de modo que, por definición, todo cristiano ha recibido el Espíritu Santo.

Lo que está claro es que, sin el Espíritu Santo, *nadie puede volverse cristiano*. Esto no descarta las experiencias que han vivido algunas personas, pero *sí* quiere decir que no son necesariamente la norma para todo creyente.

Cualquiera sea tu punto de vista respecto a este asunto, todos podemos pedir a Dios una mayor obra del Espíritu en nuestras vidas. Esa obra puede ocurrir por medio de una experiencia impresionante o puede darse como un crecimiento gradual.



